

EL FÉNIX CARTAGINÉS.

SEMANARIO CIENTÍFICO, LITERARIO,

ARTÍSTICO, DE ADMINISTRACION É INTERESES GENERALES.

DIRECTOR: D. FRANCISCO ARRONIZ Y THOMAS.

Año I.

Cartagena 20 de Julio de 1879.

Núm. 29.

SUMARIO.

LA ELOCUENCIA CRISTIANA, por E. Menechet.—
EL AÑO QUE NO TUVO VIERNES, por D. A. Avelino Thómas.—Poema. EL FANAL, por D. Tomás de Briones.—Novela: EL ABANICO DE ORO, por Doña Teresa Arróniz y Bosh.—Mosaico por Asdrúbal.

LA ELOCUENCIA CRISTIANA.

(Conclusion)

IV.

Después de las ocurrencias de Antioquia, que hemos referido en nuestro artículo del número anterior, no quiso Juan que el fervor cristiano que había sabido inspirar al pueblo fuese pasajero, sino que por el contrario, se esforzó en sostenerlo y durante doce años no dejó de instruir, de fortificar y de alentar á todos.

Sus homilias, desarrollo fecundo y sólido de las Escrituras, forman el curso completo de una instrucción tan moral como religiosa. En ellas presentaba las bellezas de la creación como prueba de una providencia cuyo poder es igual á la bondad; el contraste de las prosperidades humanas y de sus constantes reveses, la vista y enseñanza de las tumbas, donde el génio de Basilio supo encontrar grandes recursos, son el texto ordinario y brillante de las palabras de Crisóstomo.

«Habeis principiado el día, exclamaba el orador; ¿estais seguros de concluirlo?»

No es por cierto entre el torbellino de las ciu-

dades donde estas reflexiones se agolpan á la mente; salid de este bullidor recinto; id á visitar las tumbas y en medio de aquel pueblo de muertos vuestro espíritu se elevará más allá de las miserables afecciones de la tierra, tomará un vuelo sublime hácia la patria donde jamás se muere, y para hacer este viage forzosas son las provisiones.

Todo cuanto aquí dejamos queda completamente perdido para nosotros; es para los demás; pero al terminar nuestro viage encontramos allí cuanto hemos enviado delante de nosotros. Venid conmigo á visitar las tumbas; venid á reconocer allí la ceniza que fué vuestro padre, vuestra esposa. ¿Donde está el magnate que ántes se veía vestido con una púrpura magnífica, que se nos presentaba en medio de un tren soberbio, que su voz hacia mover ejércitos enteros, mientras él marchaba precedido de lictores, seguido de una formidable escolta y disponiendo á su grado de la libertad y de los ciudadanos?

Buscadle en aquellas ruinas donde solo se ven infectas osamentas, donde asquerosos gusanos se disputan el festín que le entregan. En vano le hallareis; allí no hay más que polvo y ceniza; una sombra que pronto se ha de desvanecer; una imagen completamente borrada, una descomposición de facciones en lo que ántes era un magestuoso semblante; en una palabra, nada.»

Pero el orador cristiano no se detiene ante este cuadro de inevitable ruina; las tumbas no son para él un espectáculo destinado á conmover las imaginaciones, sino una provechosa lección; así es que agrega: «Al decir nada no creais que termina el horroroso cuadro que la muerte presenta á vuestros ojos; lo que después queda no es un sueño, una sombra vana. Del mismo seno de la pompa, de los honores, de los placeres, sale algo que no muere jamás, que eternamente subsiste; las violencias, las rapiñas, las brutales voluptuosidades, las seducciones, todos los crímenes á los cuales ha servido de instrumento la opulencia, no se cambian en una vil ceniza como le sucede á la opulencia